

HISTORIAS PARA SOÑAR

MAIKA SANCHEZ

Maika Sánchez



El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo aviso escrito del titular del copyright. Todos los derechos reservados.

Primera edición: Noviembre 2016

Título Original: Historias para soñar Maika Sánchez © 2016

© 2016 Editorial Leibros

www.leibroseditorial.com

Maquetación y diseño de cubierta: Manuel Tristante

www.manueltristante.com

ISBN: 978-84-946211-7-8 Depósito Legal: M-39343-

2016 Impreso por: PodiPrint

Impreso en España – Printed in Spain

Por Siempre Mía

Era una noche fría y me movía inquieta por el salón de mi casa, estaba nerviosa, asustada, cansada, triste... Todos los sentimientos que podíamos experimentar una persona humana, los tenía yo en este instante, como si de un coctel molotov se tratara. Era fuerte para muchos, pero en realidad ahora mismo sólo era una mujer vulnerable, desvalida por todos los sentimientos que tenía hacia él.

«Porque ese hombre me hacía perder la razón de tal manera, que me convertía en lo que era ahora, una chica débil».

Yo que siempre había sido fuerte, de las mujeres que no perdían las bragas por ningún hombre, de las que sabían darse su lugar. Pero todo había cambiado en mi vida al conocer a Cristian, mi mundo se había vuelto del revés, todas las personas que me conocían íntimamente me decían: «quién te ha visto y quién te ve, tú perdiendo la vida por un chico, tú aguantado todo esto por Cristian».

Pero, ¿qué más podía hacer si lo amaba con locura? No concebía mi vida, si mi chico no estaba en ella.

Y ahora lo estaba esperando como una tonta enamorada, mientras mi marido estaba con la otra en los Goya, fingiendo

algo que no eran, mientras yo su verdadera mujer me quedaba en casa esperando a que él llegara.

«De verdad, que eres tonta Ariadna, tonta», me repetía a mí misma una y otra vez.

En ese momento se escuchó un sonido de llaves al otro lado de la puerta, lo que hizo que mi cuerpo se congelara. Un escalofrío recorrió todo mi ser, poniéndome más nerviosa de lo que ya estaba, Cristian había llegado y no sabía qué hacer, no sabía cómo recibirle, si con un beso, un abrazo, un no puedo aguantar más, o con un se acabó. Otra vez mi cabeza y mi corazón volvían a

tener una lucha interna, que se estaba llevando a cabo desde hacía ya dos años y medio.

Todo comenzó en el verano del 2012. Yo triunfaba en las pasarelas de toda España y también estaba rodando “Deseos Cumplidos”, la nueva serie que preparaba Telecinco, cadena con la que iba a hacer mi primera aparición televisiva.

La verdad que no me podía quejar, todo me iba muy bien profesionalmente, y emocionalmente me iba mucho mejor, porque mantenía una relación desde hacía ya casi un año con el actor por el que todas las chicas suspiraban,

Cristian Rodríguez, al que conocí en la “Fashion Week” de Madrid, donde yo desfilaba, aunque era una relación secreta, ya que para todos solo éramos buenos amigos, aunque yo ya me estaba cansando de esta situación, ya que quería dar un paso más en nuestra relación. Quería gritar a los 4 vientos que estaba locamente enamorada de Cristian, que éramos novios y que éramos muy felices, no podía guardar mas esta confianza que me estaba matando, necesitaba decirla. Así que preparé una preciosa velada para convencer al amor de mi vida.

Me dirigí hacia el apartamento de la playa que nos habíamos comprado en

Cádiz este verano, antes de ir para allá los dos juntos. Cristian me había dicho que por que no compráramos algo los dos para ir siempre que pudiéramos y a mí no me pareció mala idea, había que decir que mi novio como siempre, me convenció con una tarde llena de besos, arrumacos y palabras de amor dulces.

Cuando llegué al apartamento, lo llené de pétalos de rosa rojas esparciéndolas por cada rincón del loft, formando corazones con nuestros nombres: “Cristian & Ariadna”.

Cuando acabé de colocar los pétalos, construí un camino de velas aromáticas hasta llegar al jacuzzi donde las

coloqué alrededor. Cuando ya tuve todo terminado, puse una botella de champán con dos copas y un tazón de fresas con nata, erotismo total, pero no había otra manera de convencer. En eso Cristian era como todos los hombres, una noche llena de pasión y me daba todo lo que pidiera por esa boquita.

Así que cuando quedé feliz con el resultado, fui hacia el baño y me di una ducha rápida, pensaba en mi novio y en todo lo que lo amaba.

5 minutos después, me sequé mi cuerpo con la toalla y salí de la ducha. Cuando salí me senté en la taza del

wáter, y me eché por todo mi cuerpo aceite “Johnson Baby”, cuando terminé de embarullarme todo mi cuerpo y me extendí bien el aceite, cogí mi body milk con aroma a vainilla, que tan loco le volvía a mi Cristian. Desde que lo conocí hacía ya 1 año siempre me decía: «Ariadna, me encanta tu aroma a vainilla, me vuelve loco».

Sonreí al acordarme mientras que mi piel se erizaba tan solo al recordar su cuerpo tan pegado al mío, sus preciosos y profundos ojos azules como el océano, clavados en los míos color noche, mi suave piel en contacto con la suya. Me sentía en las nubes cuando estaba en sus brazos, era mágico,

nuestro amor era mágico, yo jamás había sentido algo tan especial por alguien como lo sentía por él.

Un solo recuerdo de mi Cristian y me hacía vibrar como si estuviera en el cielo, flotando en las nubes mientras mil mariposas revoloteaban por mi estómago, lo que sentía por Cristian era tan fuerte e intenso que no había palabras para describirlo, él era mi verdadero amor.

En mi rostro, mi sonrisa cada vez se hacía más grande, mientras me ponía el bikini favorito de Cristian, uno rosa palo diminuto. Cuando me lo puse me coloqué encima una camiseta azul de

gafas, y después me recogí el pelo en una coleta alta.

Me miré en el espejo, respiré hondo y me dije a mí misma «allá vamos, Ariadna». Me di el último retoque para estar perfecta para mi chico y fui al salón a esperarlo.

Rato después oí como la puerta de la calle del apartamento se abría, al escucharlo mi corazón empezó a acelerarse, parecía que iba a salirse de mi pecho, de la velocidad que había cogido en un momento, era increíble.

La puerta poco a poco se fue abriendo, entrando él, mi niño, guapísimo con un bañador negro, una toalla alrededor de

su cuello azul del mismo color de sus ojos y su pelo rubio mojadito, sus abdominales se marcaban en su escultural cuerpo, haciendo una tableta de chocolate bastante apetecible.

Me quede mirándolo embobada, vamos si alguien pasaba ahora mismo hacia mi salón, se pegaba una hostia enorme con las babas que estaba soltando, pero es que cómo no las iba a soltar si Cristian era un Dios griego y no lo decía porque era mi novio, era más media España por no decir España entera me daba la razón.

—Hola, mi amor —me dijo

acercándose a mí, juntando sus carnosos y deseosos labios a los míos, dándome un suave pero apetecible beso.

—Hola, cariño, tenemos que hablar — le contesté mirándole con una sonrisa enamorada, mientras seguía ese beso que me sabía a gloria. Sus besos me hacían tocar el cielo, eso sí que era el paraíso y no las tetas de la serie del Duque.

—Mi amor, ¿todo está bien? —me preguntó parando el beso de golpe.

Mientras me miraba fijamente a mis ojos negros con sus dos océanos, «ay, pobre mío, le había dejado descolocado

con lo que le había soltado, pero es que no podíamos seguir así».

Cuando sentí que acariciaba mi cara con esa ternura que solo el desprendía, haciéndome perder más la razón, ahí supe que estaba completamente perdida. «¿Por qué Cristian tenía que ser tan perfecto?», así no había manera de decir las cosas.

«Ariadna, tienes que ser fuerte y apartar tu amor por Cris por un momento, que es por nuestro bien». Me repetí a mí misma mentalmente para darme las agallas suficientes para enfrentar todo el huracán que se venía.

Narra Cristian

19 de febrero de 2015, hacía un frío terrible en Madrid, no sentía ni los huesos, y eso que llevaba puesto un chaquetón negro y debajo el esmoquin que eso abrigaba, pero no sentía nada, «la pregunta era, ¿hacía frío en la calle o era que me faltaba ella?».

Había sido una gala bastante larga, no aguantaba más, tenía que ir con Ariadna, lo peor de todo no era que mi mujer no estuviera conmigo, si no que tenía que fingir querer a una persona por la que no sentía nada, por la que cada vez que tenía que estar a su lado el día se volvía una completa pesadilla. Cada vez la

aguantaba menos, estaba deseando que llegara el día y acabar con todo de una puta vez.

Porque con todo esto, no solo mi vida era un infierno sino que también lo era la vida de la persona que más amaba, Ariadna, lo único que me mantenía en pie y con fuerzas.

Había veces que veía que Ariadna ya no podía más, y hoy no era una excepción y después de todo lo que había pasado en la gala menos.

 Chat

Ariadna



Cariño todo esto es ficcion,
te juro que solamente te
amo a ti, te lo juro. Cada
caricia q le doy es tuya,
porq no deajo de pensar en
ti, ni un solo segundo, te
amo Ari 🥰🥰🥰

23:15 

Le había mandado por WhatsApp en un momento de la gala.

Ahora lo único que estaba deseando era llegar a casa y abrazarme fuertemente a ella, los abrazos de Ariadna, eran mi mayor refugio.

Cuando vi el portal de mi casa, mi cara se iluminó, abrí la puerta con una sonrisa de oreja a oreja, con solo un deseo, abrazarla y besarla hasta saciar la sed que tenía de Ariadna, mi Ari, mi princesa.

Llamé al ascensor, y por mi mente pasó el día que pensé que había perdido su amor, el día que cambió mi vida para siempre.

Agosto de 2012, estaba descansando unos días con mi chica; Ariadna Villanueva y mis mejores amigos en Cádiz, la verdad es que lo necesitaba, después del duro rodaje que había tenido, preparando para Telecinco la

cadena para la que trabajaba, una nueva TvMovie sobre la vida de los reyes católicos y la conquista de América.

Así que cuando acabó el rodaje, reuní a mis amigos y a mi chica, y nos fuimos para la tacita de plata.

La verdad que no me podía quejar, porque no podía ser más feliz, el trabajo no me faltaba y con Ariadna Villanueva, mi novia desde hacía ya casi 1 año, las cosas me iban cada vez mejor, era el mejor regalo que me había dejado el interpretar al famoso Conde. Ariadna era mi vida, por primera vez en mucho tiempo podía

decir que estaba enamorado de verdad, aunque nadie tenía idea de nuestro amor, solo los más allegados, no quería que nadie más lo supiera, ya que quería vivir nuestro amor con toda la tranquilidad del mundo y con la prensa pegados como moscas, sabía que no podía hacerlo.

Aunque muchas veces me moría por decirlo, ya que tampoco me gustaba esconderme como si fuera un delito, si había una canción que describía mi historia de amor con Ariadna, esa era “Escondidos” de Cristian Castro y Olga Tañón, parecía escrita para nosotros.

Así que después de estar todo el día practicando mi deporte favorito, el surf, me dirigí a mi apartamento para estar con mi otro deporte favorito, Ariadna, mi niña.

Abrí la puerta de mi casa entrando poco a poco, y cuando la vi con esa camiseta azul del mismo color que mis ojos, mi mirada se iluminó, estaba preciosa.

Me acerqué a ella sonriendo y la besé muy suavemente en sus dulces labios, esos labios que me sabían a miel.

—Hola, mi amor —le dije.

—Hola, cariño, tenemos que hablar —

me dijo mientras seguía mis besos, podía sentir como ella se derretía en mis fuertes brazos, sabía que Ariadna estaba en el paraíso como yo.

Cuando escuché lo que me dijo, paré en seco el beso mirándola fijamente a los dos luceros que mi amada tenía por ojos, un poco asustado.

Cuando Ari me decía eso, me sonaba mal, «¿qué pasaba?, ¿qué había hecho mal?». Esas preguntas se agolpaban en mi mente una y otra vez, si había algo de lo que tenía miedo era el perderla, había luchado mucho por conseguir que Ariadna estuviera conmigo para perderla.

Así que toqué su cara dulcemente, como si la vida se me fuera en las caricias que le estaba regalando, aunque había que decir que sin ella a mi lado, no tenía vida.

—Mi amor, ¿todo está bien? —le pregunté.

NarraN los dos

Cuando el ascensor se paró en mi piso, me acerqué lentamente a la puerta y la abrí despacito, mientras por mi mente se agolpaban varias preguntas una y otra vez: «¿Cómo me recibiría Ariadna?, ¿estaría enfadada?...»

Entré despacio a la casa, dejé las llaves en el llavero que teníamos en el pasillo,

uno de madera de pino oscuro y en el centro una foto de nosotros abrazados felices.

ariadNa

Cerré los ojos con fuerza, al oír el ruido de las llaves colocadas en el llavero personalizado que Cristian me había regalado en uno de nuestros aniversarios, la verdad que él era bastante detallista, había que reconocerlo, sabía cómo tocar el corazón de una mujer con las dos manos, sabía llegar al alma y meterse más adentro aún, sin posibilidad de salir de su escondite. Mi corazón, que ahora mismo palpitaba a mil por hora, sabía

que el momento que más odiaba y anhelaba a la vez, se estaba acercando y no sabía qué hacer.

CristiaN

Me quité los zapatos sin hacer ruido, colocándolos en el zapatero que también teníamos en el pasillo, y me dirigí al salón encendiendo la luz para no tropezarme con los juguetes que siempre estaban esparcidos en el suelo, que cuando se me olvidaba encenderla, me metía un guarrazo que me dejaba el culo en el suelo y la verdad que hoy no me apetecía darme uno, porque seguro que despertaba a toda la casa y la que se armaba era buena.

Cuando la encendí, crucé mi mirada con los dos luceros que mi adorada esposa tenía como ojos y en los que me encantaba perderme, eran mi vida.

Una enorme sonrisa se reflejó en mi rostro, iluminando más la estancia.

Hacía unas horas que no la había visto, pero para mí siempre era una eternidad, el tiempo pasaba tan lento cuando no estaba con ella, que me parecían años y no horas.

Me acerqué a Ariadna poco a poco y la abracé con todas mis fuerzas, llenándome de ella, hundiendo la nariz en su cuello aspirando el dulce aroma de la piel de Ariadna que tanto me gustaba.

—Mi amor, no sabes lo que te echado de menos. —le dije.

ariadNa

Lo miré fijamente a sus ojos azules perdiéndome en ellos una vez más, mientras sentía como mis piernas temblaban, no podía aguantar mucho más de pie sin derrumbarme, no sabía cuánto más podía soportar el peso de mi cuerpo, estaba muy cansada, bastante agotada, no podía más con el dolor que estaba anidado en mi interior. Lo había sabido ahora nada más verlo, no podía tolerar más esta situación.

Sentía que me iba a morir, era un sufrimiento tan grande ver a mi marido

con otra, dándole las caricias que me pertenecían a mí.

Mis preciosos ojos negros se empezaron a aguar, amenazando por inundar todo el salón de agua.

Cuando sentí su abrazo fue como si una fuerza inmensa se apoderara de mí, llenándome de paz y tranquilidad, mis piernas ya no temblaban, él era un bálsamo para mi cuerpo, era mi medicina.

Mi corazón se llenó de amor, de un inmenso amor, amor que sentíamos los dos, eso no se podía negar. Mi corazón latía pausadamente, uniéndose con los latidos del de Cristian formando un solo

corazón. Ya había llegado a lo que más quería, estar con él.

Poco a poco me fui separando de mi marido, y le crucé la cara con todas mis fuerzas. —Sí, seguro que me has echado de menos, Cristian. —le solté.

Cristian

La miré con los ojos en blanco, me esperaba todas las reacciones menos esa, «¿Por qué reaccionaba así?, ¿Por qué me pegaba? ¿Estaba tan cansada Ariadna de la situación?», mis ojos azules se empezaron a aguar al pensar en que la había perdido para siempre, eso me rompía el alma, era como estar muerto, lo que más tenía claro era que

no quería pasar más por esa situación, sin estar con Ariadna.

—Ari, por favor, escúchame, cariño, no todo es como parece, de verdad, mi vida —le dije, las lágrimas salían de mis ojos sin parar, impidiéndome hablar con claridad.

ariadNa

Lo miré destrozada, mientras le limpiaba con dulzura las lágrimas que caían de sus hermosos mares, verlo llorar me rompía el alma en dos.

Mi corazón se destrozaba más de lo que estaba, pero ya estaba muy cansada, no podía más con esta situación, o se

acababa o había que cortar por lo sano, aunque eso me matara, pero prefería estar muerta que vivir en una mentira, y eso era ahora mismo su vida, una mentira, una dura mentira

—Cristian, ya no puedo aguantar más esto, o acabas con la mentira o terminamos con nuestro matrimonio, tú eliges.

Cristian

Miré a Ariadna más blanco que un fantasma, la estaba perdiendo, por segunda vez en mi vida se estaba alejando de mí.

Sentí como en mi corazón se clavaban

mil cuchillos atravesándolo con fuerza, rompiéndolo en mil pedazos. «¿Cómo podía ser tan gilipollas? ¿A qué jugaba? ¿Por qué seguir con eso? Lo que tenía claro es que la farsa se iba a acabar cuando volvieran de Los Ángeles, no iba a perder a Ariadna, no iba a perder mi vida por trabajo».

—Ariadna, te prometo que todo va acabar ya, no voy a perderte de nuevo, cariño, eso lo tengo muy claro —dije acariciando su cara con toda la ternura del mundo, limpiando las lágrimas que caían de sus preciosos ojos.

ariadNa y Cristian

En ese momento un llanto inundó toda la casa, reclamando su comida, al oírlo fui corriendo a la habitación, me acerqué al cuco azul y cogí a mi pequeño meciéndolo en mis brazos.

Besé con toda la ternura del mundo la frente de mi niño, sentándome en la cama.

—Ya, mi vida, ya no llores tú, mi cosita. ¿Tienes hambre verdad? Ahora mamá te da tu comida, si mi vida, que tonta mami que se le olvida darte de comer, ¿eh? — le dije sin dejar de besar a mi bebé por todos los lados, hablándole con toda la dulzura del mundo.

Mi niño se movía inquieto llorando con

todas sus fuerzas, era precioso, moreno con los ojos azules de su padre, muy pequeño.

Al sentir mi pezón y la leche que salía de él, se tranquilizó, succionando con ansias, colocando su pequeña manita en mi pecho.

Me apoyé en el marco de la puerta, sonriendo tiernamente, ver a Ariadna amamantando a nuestro hijo, era la imagen más tierna que mis ojos habían visto jamás, mi mente volvió de nuevo al día que cambió mi vida por completo.

ariadNa y Cristian

Lo miré fijamente mientras le acariciaba su cuello con ternura, sabía que eso le volvía loco por eso lo hacía, yo otra cosa no, pero sabía muy bien cómo convencer a una persona, y eso era lo que estaba intentando hacer con mi novio.

Sentí como se relajaba y eso me tranquilizó a mí también, era como si me quitaran muchos pesos de encima.

—Cariño, no pasa nada tranquilo, solo que ya no quiero esconderme más, quiero que todo el mundo sepa que soy tu novia, no somos delincuentes para estarnos escondiéndonos como si hubiéramos hecho algo malo —le dije.

Me quedé blanco con lo que me acaba de soltar mi novia, sabía que Ariadna estaba cansada de esconderse, hasta yo lo estaba, «¿Pero era necesario hacerlo ahora? ¿Romper la tranquilidad que tenían en este momento?».

Me estaba empezando a agobiar un poco al pensarlo detenidamente, tener a las moscas todo el día detrás, «¿Estaba preparado?».

—Ariadna, ¿estás segura de eso? —le pregunté.

—Cariño, estoy embarazada —le respondí sin pensar mirándole a sus ojos azules, acariciando más su cuello.

P.D: este relato acaba así porque la historia sigue en una de mis próximas novelas, llamada Por Siempre Mía. Espero que os guste, besitos.

San Juan Mágico

JuNio 2012

Hoy por fin después de tantos meses fuera de casa, volvía el gran amor de mi vida. 2 largos meses sin verle, sin abrazarle y sin besar esos carnosos labios, los carnosos labios de mi idiota.

La verdad que llevaba un mes algo distante, no sabía que le pasaba, pero de repente había dejado de llamarme todos los días, de mandarme los emails tan bonitos que me enviaba, y de hablarme por WhatsApp.

Mi idiota no era el mismo de antes y no sabía porqué, pero estaba segura que algo terrible le había pasado para cambiar así tan de repente. Eso me tenía bastante preocupada, y más ahora que lo necesitaba tanto.

Estos largos meses lejos de Juan no estaban siendo nada fáciles, «¡le necesitaba demasiado!». El que estuviera lejos de mí, me tenía sin alma, porque nuestras almas eran una desde que hicimos el amor aquella mágica noche. Aquella noche de San Juan tan mágica que había cambiado nuestras vidas para siempre. «¡Y ahora me sentía tan vacía sin él!». ».

Pero bueno su madre se estaba muriendo, y le necesitaba a su lado en estos duros momentos, la verdad que era bastante duro vivir sabiendo que en cualquier momento se iba a morir.

En estos últimos meses su enfermedad se había agravado, «¡el maldito cáncer había vuelto a su vida! Y no tenía intención de marcharse. ¡Qué puta mierda de vida tan injusta! No entendía porque una persona tan buena como Ane tenía que sufrir así de esa manera, ¡no era para nada justo!».

La verdad que lo poco que había visto antes de que decidiera irse a Nueva York a pasar sus últimos días, era

devastador, ver a una persona a la que querías tanto, sufrir esos dolores que la mataban por dentro era muy duro.

Mis ojos negros se empezaron a aguar al recordarlo, en parte entendía el distanciamiento de Juan, de mi idiota. Ver sufrir así a su madre era algo bastante doloroso, si hasta yo tenía el corazón en un puño, de solo recordar e imaginarme, todo lo que estaba pasando él al ver sufrir a lo que más quería en el mundo.

Pero bueno, no me podía derrumbar ahora otra vez, me limpié las lágrimas de dolor, que caían por mis sonrojadas mejillas lentamente con la yema de sus

dedos, tenía que ser fuerte aunque fuera difícil, tenía que ser fuerte por él y no dejarme vencer.

Apoyé mi cabeza en las baldosas rosas del baño, mientras suspiraba con fuerza, «qué injusta estaba siendo la vida con Juan e Igor. Después de perder a su padre tan dolorosamente, ahora estaban a punto de perder a su madre de la misma manera».

Pero por lo que me había dicho Maite hace días, cuando hablé con ella por teléfono, lo mejor para que no sufriera más era que muriera. Aunque sonara muy fuerte y muy duro, era mejor que dejara de sufrir y que descansara, que

por egoísmo dejar que viviera con esos dolores que la estaban matando muy lentamente. Sin poder evitarlo rompí a llorar rota de dolor, «¡me dolía tanto esta situación! Y no poder estar con mi idiota apoyándolo. Pero bueno en unas horas lo vería y cuando lo hiciera, ¡lo iba a abrazar tan fuerte que no lo iba a soltar jamás!».

Cerré los ojos fuertemente y hundí la cabeza en el agua cubierta de espuma relajante, dejándome vencer, «¡ya no podía más!». Tanta tensión acumulada en mi cuerpo era mortal, «y tenía que relajarme antes de que me diera algo».

Saqué la cabeza del agua que estaba

súper caliente, la verdad que el roce de mi suave piel con el agua tan calentita y tan espumosa, y el olor de las velas a vainilla que tenía encendidas a mi alrededor, me relajó tanto que mi imaginación me jugó una mala pasada.

Sentí como sus enormes manos, esas manos tan suaves y tan ardientes que tenía mi rubio, acariciaban mi cuerpo desnudo cubierto de espuma blanca, como sus carnosos labios recorrían mi cuello con besos cargados de fogosidad. Mi cuerpo se convulsionaba del enorme placer que estaba sintiendo, al sentir de nuevo sus besos y sus caricias repletas de pasión, de la enorme pasión que sentíamos. De mi garganta salió un

enorme gemido de placer, producto de las caricias, y de los besos que en mi fantasía Juan me regalaba. Aunque fueran producto de mi imaginación, ¡las sentía muy reales! —¡Juan, te necesito tanto mi amor!, qué ganas tengo de verte, mi idiota, y de que estos besos y estas caricias sean reales y no fruto de mi imaginación.

Varias lágrimas de dolor volvieron a caer de mis ojos negros, inundando mi mejilla de lágrimas. «¡Lo necesitaba tanto! ¡Qué difícil era la distancia!, Cuando se amaba tanto como yo amaba a Juan».

El timbre sonando me sacó de mi

ensoñación, me envolví mi pequeño cuerpo en la toalla rosa, y después fui corriendo hacia la puerta para abrirla.

Seguro que era su amiga Ainara para quedarse con Sam, mientras que yo me reencontraba con mi gran amor. Mi corazón comenzó a latir apresuradamente desbocado por los nervios del reencuentro, estaba demasiado nerviosa, verlo después de tanto tiempo era como un sueño hecho realidad.

Por fin volvía a su lado por unos días, por fin le revelaría que estaba embarazada, que el deseo de ser padres se había hecho realidad.

Por los problemas de salud de mi suegra, no le había contado la feliz noticia. La verdad que no era el mejor momento para decirle que íbamos a ser padres, «¡pero ahora por fin lo haría! y eso me llenaba de una inmensa felicidad».

—Hola, cielo —dije abriendo la puerta y acariciando a Sam que se puso a mi lado.

—Hola, cariño vengo a quedarme con esta princesa —dijo entrando sigilosamente por la puerta, y se acercó a la perra dándola besos—. ¡Qué bonita que está tía!

—Sí, tía, además que es muy buena no

da guerra y te hace caso en todo. —Besé con ternura su cabeza—. Sam, pórtate bien, cariño, con la tita, luego venimos papá y yo, te quiero gorda. —Adoraba a la perra con locura, y la verdad que si hace meses me iban a decir que iba estar así con un perro no me lo hubiera creído, pero el amor incondicional que me daba Sam había convertido mi miedo en amor, y ahora no podría separarme de ella.

—Pásalo bien, cabrona, y hacerlo con protección, pero bueno eso ya no importa que ya llevas la sorpresa como los kínder —dijo riéndose graciosa.

—Idiota —respondí mirándola mal—.

Pss y más feliz que estoy con mi culebrilla, es un bebé esperado, y sí me lo pasaré genial, con polvo o polvos incluidos.

La saqué la lengua, cogí mi bolso, y me monté en el coche camino a San Juan de Gaztelugatxe un islote paradisiaco que estaba en el pueblo de Bermeo, un pueblo costero precioso, los pueblos de Bilbao eran preciosos, tenían una belleza indescriptible, era como estar en el paraíso.

Hoy era San Juan, el santo de mi novio, y había venido para pasarlo conmigo, tenía demasiadas ganas de verle. Después de tanto tiempo volvía a verle,

a abrazarle fuerte, ver sus ojos azules, besar sus carnosos labios que tan loca me volvían, estos días que pasaría conmigo iban a ser inolvidables, eso lo tenía claro.

Unos 45 minutos después llegué a mi esperado destino, aparqué el coche, y me acerqué al mirador con cuidado de no matarme con los tacones, y me quedé impresionada mirando la ermita de San Juan en lo alto de la isla con el agua alrededor, era impresionante, unas vistas realmente preciosas.

Estaba tan embobada mirando las vistas, que no me di cuenta que se acercaban a mí por detrás abrazándome fuertemente,

me giré lentamente y al ver a Juan mi cara se iluminó, y lo abracé súper fuerte colgándome de su cuello, por fin volvía a estar entre sus brazos, por fin olía ese perfume que tanto me embriagaba, y acerqué mis labios a sus carnosos labios y los besé lentamente, aferrándome a ellos como si fueran su salvavidas, esos labios que me daban vida, y que tanto había extrañado, metí mi lengua en su boca y busqué la suya cálida para entrelazarme con ella aferrándome más a él.

Sentí como Juan bajaba sus grandes manos a mi cintura y me agarraba de ella acariciándola ardientemente, haciendo que mi piel se erizara y ardiera de

deseo, me moría de ganas de que Juan me entrelazara en su cintura, y me hiciera el amor aquí mismo.

—Amor , te echado demasiado de menos —comenté sin dejar de besarle —. Estás súper guapo, te amo tanto. — Mirándole profundamente a sus ojos azules súper enamorada, me toqué el vientre con amor, había llegado el momento de darle la feliz noticia, que íbamos a ser padres, de culebrilla, mi culebrilla, le llamaba así porque cuando se movía en mi tripa era como una culebra—. Juan, tenemos que hablar es...

—Lara, ahora no, cariño, disfrutemos de

mi santo juntos. —Poniendo sus dedos en mis labios, impidiéndome continuar, pues nada, ya mañana le diría que estaba embarazada, ahora disfrutaría del santo de mi niño.

Me cogió de la mano, y fuimos hacia la ermita subiendo un montón de escalones de piedra, encima iba en tacones, cuando llegáramos le mataba, «¡qué dolor de pies, dios!».

—Juan, te mato, me estoy dejando los pies —le dije golpeándolo en el hombro enfadada.

—¡Quejica! Anda, ven que te coja a la sillita de la reina, así no te cansas —me dijo cogiéndome en brazos, y yo respiré

aliviada, «puff que a gusto, porque estaba enfadada que si no le daba un morreo de agradecimiento, que descanso de pies por favor—. Gracias, Juan, yo también te quiero —me dijo irónico, mientras me miraba fijamente a los ojos.

—Gracias, bobo, aunque seas un idiota te quiero —le dije besándolo.

Es que no lo podía evitar era mirarme con esa mirada de cachorrito, y yo derretirme, no podía estar mucho tiempo enfadada con él, y más cuando tenía que aprovechar las pocas horas que lo tendría a mi lado, no podía perder el tiempo enfadándome por tonterías.

Minutos después llegamos a la ermita, y

al ver la espectacular vista sonreí, estaba en un sitio precioso, en brazos de mi rubio, más feliz ahora mismo no podía ser.

—Mi niña, este lugar tiene una hermosa leyenda, si tocas campana en San Juan pidiendo un deseo, este se te cumplirá. Ya sé que lo hicimos en la Fontana Di Trevi, pero quiero hacerlo de nuevo los dos vestidos de novios, reforzando nuestra promesa de amor, te amo y quiero casarme contigo el 4 de Julio de este año. —Me dijo con la mirada repleta de lágrimas, mientras cogía de la cuerda de la campana para tirar de ella.

—Claro que sí, cariño, yo también te

amo —dije tirándome en sus brazos,
mientras lo besaba.

Cuando tocamos campana, nos dirigimos
hacia el apartamento que tenía en
Bermeo, no dejábamos de besarnos por
el camino, queríamos aprovechar cada
minuto que nos quedaba juntos.

Cuando llegamos, abrió la puerta y
entramos dentro, era un piso amplio y
luminoso, y desde los grandes
ventanales se visualizaba el puerto
iluminado, y todos los barcos y yates
amarrados en él, eran unas vistas de
ensueño.

Me di de nuevo la vuelta y lo miré a sus
preciosos ojos azules como el mar,

perdiéndome en ellos. Poco a poco me acerqué a sus carnosos labios, rozándolos primero con una leve caricia, mi cuerpo se erizó completamente y sufrí una pequeña descarga eléctrica al volver a sentir sus labios sobre los míos.

Mi corazón se aceleraba cada vez más, latiendo a un ritmo enloquecedor. Mis manos se posaron en la cara de Juan, acariciándola lentamente con la yema de mis dedos perdiéndome en cada facción de él, recordando cada milímetro de su suave y a la vez tersa piel.

Me separé del roce de sus labios, me mordí el labio con deseo y lo besé

apasionadamente, abriendo su boca para que mi cálida lengua se perdiera en su boca, tan caliente, tan dulce y tan divina, esa boca que me sabía a gloria.

Lentamente recorría toda su boca, encontrando su lengua y entrelazándola con la mía, haciendo nuestras lenguas una melodía, la melodía del amor.

Juan se acercó a mí, me cogió de la cintura pegándome su cuerpo, nuestras miradas se cruzaron y nuestras respiraciones empezaban a agitarse al sentir el roce y el calor de nuestros cuerpos.

Me pegó a la pared que estaba al lado de los ventanales, lo de este hombre y

las paredes era muy fuerte, siempre que podía me empotraba en una, pero bueno para que lo iba a negar, me encantaba que lo hiciera.

Juan posó sus manos con delicadeza en mis mejillas, acariciándome la cara con suaves caricias, deteniéndose en cada facción de mi rostro, mientras se impregnaba de mi aroma que seguro había extrañado en estos dos meses.

Cerré los ojos para sentir las suaves y maravillosas caricias que me estaba regalando Juan, esas caricias que tanto había extrañado.

Me acerqué de nuevo a esos carnosos labios que tan loca me volvían y me

perdí en ellos.

Abrí los ojos y le miré con un brillo especial, ese brillo que había perdido hacia dos meses, cuando él se marchó y que ahora volvía a recuperar por unos días. Me desprendí de la mano de Juan para posarla en la camiseta verde que llevaba.

Juan me sonrió más ampliamente, besándome cada rincón de mi cara llenándola de besos, recuperando así tantos besos que habíamos perdido en estos meses.

Bajó sus manos y las posó en los botones de la camisa transparente rosa que llevaba, cuando me la quitó y la tiró

al suelo, empezó a acariciar ardientemente cada rincón de mi piel, caricias que nos quemaban a los dos, caricias repletas del gran amor y la inmensa pasión que los dos sentíamos.

Le quité la camiseta tirándola al suelo, comenzando a acariciar ardientemente el musculoso torso de él. Comencé a bajar hasta su cuello llenando de besos cada rincón de su tersa y morena piel, eran besos cargados de pasión, la pasión guardada que tenía desde que nos habíamos separado, y que ahora podía soltar.

Juan cerró los ojos fuertemente al sentir los besos que le estaba dando por todo

su cuello.

Le miré más profundamente a sus ojos azules mientras comenzaba a besar sus pezones, bajando mis manos lentamente regalándole suaves caricias hasta el pantalón vaquero oscuro que llevaba, y se lo desabroché lentamente bajándolo poco a poco hasta que logré quitárselo, dejándolo en bóxer azules que poco a poco se estaban empezando a rellenar, pareciendo que iban a estallar en cualquier momento por el gran bulto que asomaba en ellos. Al mirar la gran excitación que le estaba provocando a Juan, me mordí el labio inferior con deseo, mientras sentía que mi sexo comenzaba a humedecerse.

Juan me miró sonriendo y comenzó a besar mis pechos por encima del sujetador negro que llevaba. Empezando a subir sus manos por mis piernas poco a poco, regalándome ardientes caricias hasta llegar a mis ingles donde empezó a masajearlas lentamente.

Solté un gran gemido de placer al sentir las caricias de mi amado en mi zona íntima, mi sexo se volvió a humedecer pero esta vez con más intensidad. Mientras le seguía mordiendo sus pezones, con la mano que tenía libre le quité el bóxer y lo tiré por la habitación, comenzando a acariciar su miembro ardientemente, sonriéndole ampliamente.

Juan cerró los ojos fuertemente comenzando a gemir del gran placer que le estaba haciendo sentir. Me quitó el sujetador con los dientes comenzando a comerse mis pezones con ansia lamiéndolos ardientemente. Mientras sus grandes dedos me quitaban el tanga negro que llevaba y los empezó a introducir lentamente en mi interior, masajeando de arriba abajo mi sexo frotando el clítoris con intensidad.

Cerré los ojos con fuerza mordiendo con ganas sus pezones, gimiendo con intensidad. Los dedos de mi amado palpitaban en mi interior, haciendo que mi cuerpo se tensara comenzando a curvarlo de placer, mi piel ardía cada

vez más, estaba deseando que acabara con esta placentera tortura y sentirlo en mi interior, después de dos largos meses sin sentirle, necesitaba hacerlo más que nunca, quería sentirme amada por él, por el único dueño de mi corazón, y futuro padre de mi culebrilla.

Juan me miró con una sonrisa, mientras comenzaba a bajar a besos por todo mi cuerpo, con besos muy húmedos pero cargados de amor y pasión. Y poco a poco me penetró con su lengua, lamiendo mis paredes ardientemente mientras sacaba sus dedos acariciando mi cuerpo.

Cerré los ojos más fuertemente, soltando

pequeños gritos de placer. Mientras curvaba más la espalda comenzando a temblar del placer inmenso que me estaba haciendo sentir mi amado, apreté su miembro con fuerza, mientras me humedecía cada vez más.

Abrí los ojos azules y vi cómo me miraba con esa sonrisa, y ese amor que solo había visto en su mirada, y que a mí me derretía.

Juan me dio otros cuantos besos más en mi zona íntima dejándomela limpia. Y subió hasta mi boca perdiéndose en ella, me acariciaba ardientemente por todo mi cuerpo y entró en mi interior poco a poco.

—Te he echado demasiado de menos —
me susurró en mi oído con la voz ronca
por el deseo, que a mí me volvió más
loca que nunca.

Cerré los ojos fuertemente al volver a
sentirlo entrar en mi interior, solté un
grito ahogado mientras sentía como mi
alma volvía a mi cuerpo, alma que se
había ido hacía dos meses con Juan y
ahora volvía para quedarse por unos
días. Me volvía a sentir viva, amada,
mujer...

Comencé a acariciar su espalda
lentamente llenándome de él, mientras
respondía con inmensa pasión los besos
que Juan me daba.

—¡Y yo mi amor, te amo! —Mis ojos negros se comenzaron a humedecer de nuevo, pero esta vez de felicidad, de la inmensa felicidad que volvía a sentir por estar de nuevo en sus brazos, era mi regalo más grande.

Juan me secó las lágrimas con ternura, mientras aumentaba poco a poco el ritmo de sus movimientos metiéndose hasta lo más profundo de mi ser.

— ¡Yo también te amo princesa!

Las embestidas de Juan cada vez eran más intensas, los movimientos más rápidos, nuestros cuerpos volvían a entregarse a la gran pasión que sentíamos, habíamos estado mucho

tiempo separados, nuestros cuerpos cada vez más sudorosos por el fuego abrasador de nuestra pasión que era imposible de calmar. Volvíamos a ser un solo cuerpo, un solo corazón, volvíamos a ser la unión perfecta.

Cuando una oleada de placer tan inmensa como nuestro amor, nos hizo perder el control, sentí como el semen de Juan recorría mi interior llenándome de él, yo estallé en un grito fuerte y me corrí con mi rubio, mientras mi cuerpo soltaba toda la tensión acumulada haciendo temblar todo mi ser, nuestros fluidos estaban siendo unidos, y Juan no paraba de descargarse en mí, era increíble todo lo que estaba soltando.

Era tan grande su corrida que las gotas de su semen empezaban a caer por mis piernas. Yo me le quedé mirando alucinada, mira que habíamos hecho el amor, pero nunca me había llenado tanto de él, era un poco flipante, la verdad.

—Juan, me estas poniendo pérdida de semen —le dije golpeándole su hombro un poco molesta, aunque ya estaba embarazada así que mi molestia desapareció, y una sonrisa al pensar en mi culebrilla se dibujó en mi cara, y como si supiera que estaba pensando en él, sentí una cosquilla en mi vientre que llenó de ternura mi corazón, instintivamente me llevé mi mano a mi vientre y lo acaricié con ternura,

saludando así a una de las razones de mi vida.

—Joder, Lara, tomas la píldora, que más te da — dijo en un gruñido molesto saliendo de mi interior, rompiendo el momento tierno que se había producido entre nuestro hijo y yo, y le miré con tal mala hostia que si las miradas matasen podía asegurar que hubiera muerto en ese momento.

Me bajé de sus brazos bastante cabreada por su egoísmo, no me gustaba nada cuando se ponía así, porque si me fijé en Juan era precisamente por ser todo lo contrario.

—Juan, que me tome la píldora no

quiere decir que por eso me tienes que poner pérdida de tus fluidos, además te recuerdo que llevamos dos meses separados, imbécil, así que como comprenderás no me la he tomado.

—Joder, Lara, mierda —dijo llevándose las manos a la cabeza mientras me miraba más blanco que la pared—.

Joder, cómo puedes ser tan inconsciente, y tan irresponsable, ¿me quieres decir que hacemos si te quedas embarazada ahora? Porque no es el mejor momento para tener un hijo —me dijo levantándose la voz bastante mosqueado, podía decir que se lo llevaban ahora mismo los demonios, nunca lo había visto así.

Me di la vuelta mirando el puerto mientras estallaba en un llanto rota de dolor, la reacción que acababa de tener Juan me había hecho demasiado daño, no me la esperaba para nada. Me abracé a mí misma acariciando a mi culebrilla, su padre no sabía que existía y ya le estaba rechazando. Sus palabras taladraban mi cabeza haciendo que mi corazón se rompiera en mil pedazos, me dolía que el hombre al que amaba con toda la fuerza de mi alma, rechazara al producto de nuestro amor. No entendía qué sucedía porque hacía meses sí quería ser padre, ¿por qué ahora no?, ¿Por qué ahora no era el mejor momento?

Miles de preguntas recorrían mi mente pero ninguna de ellas tenía respuesta...

Dos manos en mi cintura abrazándome me sacaron de mis pensamientos, seguro que estaba arrepentido de cómo me había hablado, pero yo estaba bastante dolida con su actitud y un simple perdón no me bastaba, así que quité sus manos de mi cintura con mala ostia, mientras fijaba mi mirada al mar que me recordaba a sus ojos.

—Juan, me has hecho mucho daño con tus palabras, ni te lo imaginas, yo no sé porque ahora dices que es un mal momento tener un hijo, cuando hace meses tenías hasta pensado el nombre.

—Me limpié con furia las lágrimas que caían por mis mejillas, no quería mostrarme débil ante él. Estaba tan pérdida con su actitud, no era lógica su actitud, parecía bipolar, vale que lo que estaba pasando con su madre era duro y tal, pero eso no justificaba su comportamiento—. Entiendo que lo que estás pasando con tu madre sea duro, pero esa no es razón para tratarme como una mierda porque te regañe, hace unos minutos me estabas haciendo el amor con esa ternura que me encanta, y ahora pareces una bestia, gritándome y todo, ¿eres bipolar o algo? Porque no es para nada normal tu comportamiento.

El sonido del iPhone de Juan inundó la

habitación, haciendo que fuera corriendo a cogerlo.

—Dime Igor, ¿quééééééé? Ahora mismo voy para allá, gracias por avisar hermano. —Colgó la llamada mientras rompía a llorar como un niño pequeño.

Me di la vuelta a la velocidad del rayo, seguro que algo le había pasado a mi suegra, el enfado que tenía con Juan se había borrado al instante, y el enfado dio paso al dolor, mi corazón volvió al romperse en mil pedazos, el final de Ane estaba cerca y eso me mataba de dolor.

Así que fui corriendo hacia donde estaba Juan, lo que más necesitaba en

estos momentos era mi apoyo, y se lo iba a dar como siempre.

Lo abracé con todas mis fuerzas, rompiendo a llorar de nuevo en sus fuertes brazos, dándole todo mi apoyo en ese abrazo.

—Lara, mi madre se muere —me dijo en un hilo de voz apartándome de él, su mirada estaba llena de dolor. Y yo noté como mi corazón se encogía de tal manera, que casi era imposible de respirar, tanto dolor me estaba matando.

—¡Mi idiota, siento mucho lo de tu madre! Sabes que cuentas conmigo para todo, así que vamos a casa y preparamos todo para irnos a Nueva York —dije

besando su mejilla con fuerza, cerrando los ojos con ímpetu al sentir el calambre que recorrió mi cuerpo al rozar su suave piel, lo que hace unos minutos era la sensación más placentera del mundo, ahora era un aviso de que algo no funcionaba bien. La frialdad con la que me miraba, no la había visto en mi vida, y no sólo era eso si no la manera en la que me había apartado, era como si yo fuera un estorbo. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué se comportaba de esa manera? Vale que saber que tu madre se está muriendo era doloroso, pero tampoco era razón para que me apartara así. Me estaba rallando una pasada y esto no era bueno para mi culebrilla.

—Juan, mi amor, ¿por qué me tratas de

esta

manera?

—Lara, yo no soy tu amor, ¡no me llames así! Yo nunca te quise, yo solo te usé para divertirme. En mi vida solo has sido ¡un puto polvo más!

—Juan, ¿qué cojones estas diciendo? ¡Eso no es verdad y lo sabes! —me acerqué más a él y le crucé la cara con todas mis fuerzas. «Pero, ¡cómo podía ser tan hijo de puta de decirme eso de esa manera! Lo que estaba pasando con su madre, le había cruzado los cables del todo y le había convertido en el cabrón que estaba viendo ahora, ¡porque mi Juan no era así!». Sentía como en mi

corazón se clavaban mil navajas rompiéndomelo en mil pedazos. Otra vez me rompían el corazón, y esta vez dolía más que cuando creí que él me había engañado por un malentendido. Pero esta vez era verdad, me estaba dejando de malas maneras.

«¡Maldito sinvergüenza! El cabrón del rubio». No me podía creer que estuviera rompiendo nuestra bonita relación de esta manera, diciéndome en mi cara que solo había sido un polvo. «¡Pero cómo podía ser tan cabrón? ¡Qué asco de vida!». Por estas cosas no me quería entregar al amor. Pero esta vez lo tenía muy claro, hoy Juan Gómez había matado a Lara Arteta para siempre, no

volvería a amar. Ahora el único amor de mi vida era mi culebrilla, del que Juan no sabría su existencia en la vida, no se merecía ser padre después del daño que me había hecho. —¡Te odio, Juan Gómez! —me quité la alianza que Juan me regaló en Roma, y se la tiré en la cara, saliendo corriendo de allí llorando desconsolada.

Cuando llegué, me subí al coche, me puse música tenue de fondo, la voz de Dani y su canción, *Eres* dejaban fluir mejor mis sentimientos.

Ahora me encontraba en el momento más decisivo de mi vida, estaba en una encrucijada tremenda, el reto más

difícil, pero lo tomaría como una piedra más que la vida me ponía en mi camino, y que superaría de nuevo, de eso estaba completamente segura.

Juan no iba a estar más en mi vida, en nuestra vida, porque ahora tenía que velar por los intereses de mi culebrilla, ya no era yo sola, ahora éramos dos. No sé cómo iba hacer para enfrentar todo porque mi vida había dado un giro de 360°.

Mi corazón estaba roto en mil pedazos, pero estaba segura que iba a resurgir de mis cenizas como el ave fénix, no necesitaba a ningún hombre en mi vida para ser feliz, solo con mi hijo lo sería.

Lo que tenía claro, es que iba a dejar ese piso que había compartido con él estos meses, no quería nada que me recordara a ese sinvergüenza, así que buscaría uno cerca de la zona en la que vivía, porque me gustaban mucho la vistas que deslumbraban desde mi ventana.

Por suerte contaba con la ayuda de mis amigas, esperaba que ellas comprendieran la situación y que me apoyaran en la decisión de no decirle nada a Juan, además él no había querido saber nada de nuestro pequeño.

Varias lágrimas de dolor y rabia, recorrieron mis coloradas mejillas, me

toqué el vientre con ternura. «No te preocupes cariño, yo seré tu madre y tu padre a la vez, no lo necesitamos, para nosotros está muerto y enterrado», le dije a mi pequeño con decisión.

Me limpié las lágrimas con rabia, con una idea muy clara: No volvería llorar por él ni por ningún hombre, el amor estaba muerto para mí, Lara Arteta había muerto con el amor que sentía por Juan, ahora nacía una nueva mujer, a la que no volverían a destrozar.

Una Noche Inolvidable

Había pasado un mes desde que Hugo y yo habíamos hecho el amor en la playa por primera vez, la experiencia más romántica de mi vida, hacer el amor en el agua era más placentero todavía y desde entonces vivía en una nube, estaba deseando volver a repetirlo.

Ahora nos encontrábamos en Nueva York, en la gran manzana, según él, Maite nos había invitado para que pasáramos unos días con ella, ya que su familia se había ido de viaje, pero sinceramente no es que lo creyera

mucho, porque conocía a Hugo como si lo hubiera parido y llevaba varios días, exactamente desde que había acompañado a su madre a un chequeo rutinario, más raro que un piojo verde, algo pasaba con Paule seguro, pero como mi novio confiaba tan poco en mí, no me lo había contado y aquí estaba con un mosqueo de tres pares de narices. Pero es que, ¿cómo no enfadarme?, si no había nada más frustrante que tu novio no te contara las cosas y pasara de ti como de la mierda.

Pero en fin aquí estaba mirando por la ventana del moderno loft de Maite, que estaba decorado con muy buen gusto, me sentía como en casa, me

encantaba ver por los grandes ventanales del apartamento y observar los enormes rascacielos que parecía que tocaban el cielo y las nubes de lo altos que eran...

Mi vista se dirigió a una pareja joven, que me recordaba a nosotros, debían ser millonarios por las ropas que vestían, y porque salían de Tiffanys, la famosa joyería de la película “Desayuno Con Diamantes”.

A ellos se acercaron un grupo de hombres con traje, con su cartera en la mano, debían ser inversionistas o algo por el estilo, pero miraban a la chica con una lujuria que era asquerosa,

mientras que el novio la exhibía como si de un objeto se tratara, una arcada me subió por la garganta, por el rechazo que me producía esta escena tan vomitiva.

En ese momento, una opresión en el pecho se apoderó de mí, impidiéndome respirar con claridad, sentía que me faltaba el aire, abrí la boca cogiendo aire y lo solté de una bocanada para intentar calmar esta ansiedad que me estaba carcomiendo.

No quería seguir así, vivir como aquella joven inocente, siendo una muñeca de porcelana encerrada en su cárcel de pladur, viviendo una vida de lujos y comodidades que no me pertenecía, yo

no había nacido para ser la esposa florero de nadie, yo había nacido para trabajar y ganarme todo con el sudor de mi frente, aunque era cierto que Hugo no me impedía hacerlo, que no era su esposa florero, porque él también trabajaba como yo y que todos los lujos que ahora disfrutaba se lo había ganado con el sudor de la frente, pero eso no me quitaba esta angustia, porque yo no quería ser como esa chica.

Esta noche hablaría con Hugo y le dejaría las cosas claras, aunque sabía que mi idiota no era como ese hombre, pero por si acaso, el dinero corrompía a las personas y nunca se sabía lo que podía pasar.

Así que aparté la vista de la ventana y me dirigí hacia nuestra habitación, a prepararme para la cena que tendría lugar esta noche y que cambiaría nuestra vida para siempre, de eso estaba segura.

Saqué del armario de dos puertas, un vestido negro palabra de honor de seda, corto por encima de la rodilla, el corpiño era todo de pedrería y la falda era de volantes.

Había sido un regalo de Hugo y desde que lo vi me enamoré de él, me lo puse, me acerqué al espejo y sonreí orgullosa de lo que veía.

Me dirigí hacia el baño y me hice un recogido monísimo, que lucía más el

vestido si era posible. Cuando ya estaba lista, me calcé mis zapatos de tacón de aguja negros de 12 cm, me eché unas gotas del *The One de Dolce & Gabana*, cogí mi cartera negra de *Tous*, y me fui como una bala al restaurante donde me esperaba Hugo.

No estaba muy lejos de donde vivía Maite, eran dos calles más abajo, así que fui andando, era una tontería coger el coche cuando en 5 minutos llegaría, además era bueno hacer ejercicio.

Cuando llegué al restaurante me quedé alucinando, nunca me acostumbraría a vivir rodeada de tanto lujo, estaba claro.

La entrada del restaurante emulaba la

entrada a primera clase del Titanic, un cartel blanco luminoso lo anunciaba “First Class Entrance”. Abrí los ojos como platos, mientras me llevaba las manos a la boca alucinando, realmente era como estar allí, cerré los ojos dejándome llevar por la mágica sensación, era como retroceder hasta 1912 y sentirse como una pasajera más del buque de los sueños.

Un joven vestido de esmoquin negro, salió de la puerta de madera que era la entrada del restaurante, la puerta tenía un círculo que emulaba un ojo de buey, que si te asomabas podías ver un poco de la sala de recepción.

El joven, que había que decir que era muy atractivo, era poseedor de unos ojos azules electrizantes, «madre mía, con una sola mirada me estaba sintiendo pequeña, y eso que pensaba que los de Hugo eran intimidantes, pero los de este hombre eran de otro planeta, me recordaba a Christian Grey. Vale, Alejandra vas a dejar de leer literatura erótica y le vas a pedir una cita a Sara, porque lo tuyo no es normal».

Cogí una bocanada de aire y lo expulsé lentamente intentando calmar los nervios, que el doble de Grey en rubio y con ojos azules, había causado en mí.

Pero todo empeoró cuando vi que se

acercaba a mí, mordí mi labio inferior con deseo, «porque joder, ¡qué bueno está la virgen!, y mira que mi Hugo es guapo, pero es que este es otro Dios Griego».

—Theodore Taylor —me dijo con una voz grave con acento americano, que empapó el tanga rojo que llevaba. «Alejandra, necesitas una consulta con Sara ya, porque esto no es ni medio normal, que amas a Hugo que haces corriéndote porque un desconocido te habla, o sea, ¿hola? Lo tuyo es muy grave». —Soy uno de los mejores amigos de Hugo, y me ha dicho que te entregue esta caja —me habló dándome una caja blanca alargada—. Disfrute de

la estancia por una noche en el Titanic,
buenas noches.

Y se fue con una sonrisa *Profident*,
dejándome parada como una estatua, con
cara de gilipollas y con la palabra en la
boca.

En fin, yo cada día flipaba más con la
gente, dejé la caja en el suelo para
abrirla y cuando lo hice, me quedé
blanca, un vestido de tres tonalidades
pastel de seda, se posaba antes mis ojos,
un vestido que reconocería a kilómetros,
todo fan de “Titanic” como yo lo haría,
era el vestido que Kate Winslet llevaba
en la película, bueno Rose, su personaje,
la noche del hundimiento, uno de mis

vestidos favoritos.

Yo ya no podía alucinar más, esto tenía que ser un sueño seguro, ni soñando me hubiera imaginado algo así.

Las sorpresas de Hugo no eran de este planeta, tenía el novio más especial del mundo y la felicidad que sentía ahora mismo era indescriptible.

Mis ojos negros se inundaron de lágrimas de emoción, tanta felicidad era maravillosa y yo ahora mismo sólo quería una cosa; estar en los musculosos brazos de Hugo para siempre.

Cogí el maravilloso vestido, me lo puse encima del que llevaba, era increíble lo

suave que era y también lo era, que me sintiera desnuda con tanta tela que llevaba.

Cuando ya estaba lista para esta noche ser protagonista de la película “Titanic”, abrí la puerta principal del restaurante mientras miraba con detenimiento todo el lujo que me rodeaba, experimentando miles de sensaciones que creí que no existían y que quería vivir siempre.

Dos jóvenes sonriéndome me abrieron la puerta del recibidor y mis ojos negros se toparon con la gran cúpula de cristal, que adornaba la gran escalinata principal, ni en mis sueños me hubiera imaginado que fuera tan espectacular,

mis ojos abiertos como platos visualizaban la imagen más bonita que jamás había visto, la luz que entraba por las vidrieras y que provenía también de la lámpara de araña de su techo, hacía brillar aún más la belleza que irradiaba la escalera, tallada a mano por manos talentosas, que le daban ese toque de exquisitez y lujo, que la hacía tan colosal.

Ahora sí que me sentía como una pasajera de primera clase del Titanic, que cien años después veía lo que pocos afortunados habían tenido la suerte de visualizar en ese viaje repleto de sueños e ilusiones.

Caminé lentamente disfrutando a cada momento de la belleza que tenía ante mis ojos, bajé los primeros escalones y me detuve en el reloj, que estaba rodeado del roble tallado un poco más oscuro que los tablones que decoraban las paredes, el reloj que representaba el honor y la gloria coronado por el tiempo, marcaba las 8:15 de la tarde, ya que en Estados Unidos se cenaba muy temprano.

Me dispuse a bajar las demás escaleras que llevaban a otra recepción, mis ojos se posaron en el querubín de bronce grande que presidía la escalera, haciéndola más impresionante de lo que era. De la mano salía una lámpara en

forma de lágrima... Pero mis ojos enseguida se posaron en la mirada azul cielo, que alumbraba mi vida y una sonrisa de tonta se dibujó en mi cara.

Estaba guapísimo con el esmoquin, le sentaba como un guante, nuestras miradas seguían clavadas y en ese instante la gente que estaba a nuestro alrededor era como si no existiera, sólo estábamos nosotros dos y nuestro amor.

—Ahora es cuando te digo la famosa frase, una vez vi esto en una película y siempre he querido hacerlo —me dijo mirándome fijamente a los ojos, mientras besaba mi mano caballerosamente y una descarga

eléctrica recorrió mi cuerpo,
poniéndome más nerviosa de lo que ya
estaba.

—Tonto —le dije golpeándolo en el
hombro mientras me reía, era tan
especial recrear la escena de una de mis
películas favoritas y más cuando mi
compañero era Hugo—, vamos a cenar
me muero de hambre.

—Vamos, señorita —dijo ayudándome a
bajar el último escalón, ofreciéndome su
brazo para que lo cogiera—. Estás
preciosa, lo sabes.

—Tú sí que estás guapo, cariño —le
dije mientras unía mis labios con los
suyos, mientras me agarraba a su brazo.

Nos dirigimos a la sala de recepción, donde la orquesta tocaba el Danubio azul, mientras parte de la alta sociedad americana charlaba entre risas y copas, esperando a que pudieran pasar al gran salón para degustar un succulento menú.

—Este restaurante se abrió hace unos días, es de mi buen amigo Theodore, y cada noche se recrea aquí la última cena del Titanic, como ves todo está cuidado al detalle, es como si estuvieras viajando en él —me dijo mientras caminábamos hacia el gran salón.

Yo asentía con la cabeza maravillada por la belleza que veía, por una noche era parte de un selecto club al que no

quería pertenecer, después de la escena que había presenciado hacía unas horas lo tenía muy claro, pero esta noche haría una excepción, ya que quería disfrutar de la noche en el restaurante que recreaba las partes más lujosas del buque de los sueños.

Pasamos dentro y nos sentamos en una mesa para dos personas, era redonda con un mantel blanco, y los sillones eran verdes y de madera oscura, nunca había comido en una mesa tan lujosa.

Hugo me apartó el sillón caballerosamente, para que me sentara y yo le agradecí el gesto con una sonrisa.

Nos sentamos en los sillones, que eran

comodísimos, y me fijé que la vajilla era una réplica de la original, y que encima de ella había un trozo de papel marrón que recreaba el último menú del Titanic, el que íbamos a degustar esa noche.

—Hugo, esto es demasiado, nunca he comido tanto —dije flipando al ver los numerosos platos que había en el menú, era demasiado, además no es que me gustara mucho ese tipo de comida, pero bueno solo porque se trataba de una cena especial lo disfrutaría—. Aunque gracias por traerme a la recreación del Titanic, como siempre, tan detallista.

—Alejandra, esta noche es especial y

quiero que la disfrutes, como si fuera la última —me dijo clavando su mirada en mí, una mirada que escondía tristeza y desesperación, un escalofrío se clavó en mi nuca recorriendo mi espalda, y un sentimiento que creía dormido se despertó en mí, miedo, miedo de que esta fuera nuestra última noche juntos.

—Hugo, me estas asustando, ¿qué pasa?
—pregunté con temor, por una parte no quería saber esa respuesta.

Porque estaba claro que esa noche era una despedida, lo había visto en sus ojos, lo había notado en su voz cuando me había dicho que disfrutara de la cena como si fuera la última.

Vale que no quería pertenecer a este mundo, pero quería a Hugo a mi lado siempre, porque si me apartaba de él, era como estar muerta en vida.

—Alejandra, hay veces que las cosas pasan por una razón, y aunque no quieres que pasen tienes que aceptarlo — empezó cerrando los ojos, su voz sonaba tan desgarradora, tan rota, «oh, mi idiota, ¿qué te pasa?, ¿qué es lo que te atormenta tanto?». —Alejandra, a mi madre le han dado 4 meses de vida y quiere pasarlos aquí en Nueva York, con Maite y su familia, y eso significa que nos tenemos que separar por un tiempo. —Me cogió de la mano y la acarició lentamente, y a mí me quemó tanto que

tuve que apartarla. Mientras un nudo se alojaba en mi garganta y un dolor inmenso se apoderaba de mi corazón, amenazando con romperlo en dos, no podía creer que mi suegra se fuera a morir, que Hugo se iba a ir de mi lado 4 largos meses, «destino cruel te odio, por apartar de mi lado a Hugo, por arrebatarme de su lado a su madre». — Igual suena egoísta de mi parte, pero quiero que me esperes, y cuando vuelva nos casaremos, te lo juro Alejandra. — Se levantó de su asiento, y se puso de rodillas ante mí, abriendo una caja roja que contenía dos preciosos collares de oro blanco, en forma de corazón, en uno ponía Hugo y en otro Alejandra en negro, «eran preciosos».

—Te esperaré toda mi vida, Hugo Villanueva García. —Me tiré a sus brazos rompiendo a llorar desgarrada, cogí el colgante que ponía Hugo y me lo puse sin dejar de tocarlo.

—Te amo, Alejandra Ballesteros Hernández —me dijo limpiando mis lágrimas con ternura, acunándome en sus fuertes brazos.

El camarero rompió nuestro momento empezando a servir la cena, Hugo que vio que no me quería separar de él, me dio la cena como si fuera su hija pequeña, sin dejar de besarme en el pelo.

No volvimos hablar en toda la noche, no

quería romper el momento, además nuestras miradas hablaban por sí solas, sólo quería estar en sus brazos, protegida y amada, aprovechar todo el tiempo que nos quedaba juntos que no era mucho.

días después

Cuando salimos del Loft De Maite, fuimos hacia el Clio de ella, que nos lo había prestado para que Hugo me llevara al aeropuerto. Metimos la maleta en el maletero, y nos subimos al coche.

Él cuando me ayudó a colocarme el cinturón y se colocó el suyo, arrancó el coche y nos fuimos para el aeropuerto.

Todo el camino nos mirábamos profundamente a los ojos, diciéndonos con la mirada todos los sentimientos que corrían por nuestros corazones, declarándonos así el gran amor que sentíamos, una vez más. Nosotros con la mirada nos decíamos todo, con sólo fijar los ojos el uno en el otro, sabíamos todo lo que sentíamos.

Cuando llegamos al aeropuerto JFK, aparcó el coche, me ayudó a bajar, cogió mi maleta y cerró el coche. Cuando lo cerró, se guardó la tarjeta en el bolsillo, y me cogió de la mano fuertemente. Mientras me pegaba a él, besándome muy fuertemente en la frente.

Me abracé a Hugo mientras andábamos hacia la terminal, dónde en unos minutos me iría por primera vez lejos de él.

Por primera vez en los casi 4 años que llevábamos juntos, nos separábamos. Sentía como mi alma se desgarraba en mil pedazos y mi vida se quedaba con él en Nueva York.

Cuando llegamos a la terminal, Hugo puso sus manos en mi cintura. Mi piel se erizó, y él me giró poco a poco quedando nuestros cuerpos a un centímetro.

Cada uno sentíamos la respiración del otro, haciendo que mi cuerpo se erizara cada vez más. Mi corazón comenzó a

latir apresuradamente. Mientras que el calor que sentíamos en nuestro interior salía por los poros de nuestra piel.

Hugo me abrazó con todas sus fuerzas, besando mi pelo llenándose de mí.

Puse la cabeza en su cuello, impregnando mi nariz en él, llenándose de su perfume y de su aroma. Esa fragancia tan varonil y tan dulce que solo él tenía, y que hacía que perdiera la razón.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, lágrimas de dolor. no quería que se quedara y que me dejara sola por unos meses, pero no podía ser egoísta, mi suegra estaba mal y él tenía que estar

con ella cuidándola.

—¡Enano, te amo, eso nunca lo olvides!

—Besé su cuello inundándome de él.

Hugo me abrazaba bastante fuerte, acariciando la poca piel que tenía descubierta. Se acercó a mi oído y empezó a cantar muy lentamente.

—Siento que me quitaron un pedazo de mi alma, si te vas no queda nada. Queda un corazón sin vida que, a raíz de tu partida, se quedó solo gritando, pero a media voz.

Abrí los ojos completamente sorprendida, mirándole profundamente a los ojos, perdiéndome en los suyos

color mar.

Los míos otra vez se volvieron a llenar de lágrimas, pero esta vez de emoción. Era una de mis canciones favoritas, y él me la estaba cantando.

Con solo mirarle, sabía que mi chico me estaba diciendo que me iba a esperar, que conocía perfectamente que yo también lo haría, que los dos lo haríamos.

La canción describía muy bien nuestros sentimientos.

Le di un beso profundo en sus carnosos labios, para luego acercarme a su oído para cantarle dulcemente, la siguiente estrofa de la canción.

—Siento que la vida se me va porque no estoy contigo. Siento que mi luna ya no está, si no está tu cariño.

Hugo entrelazó sus manos con las mías, besándolas muy dulcemente.

—Ni toda la vida, ni toda el agua del mar, podrá apagar todo el amor que me enseñaste tú a sentir. Sin ti yo me voy a morir, solo si vuelves quiero despertar.
—me dijo cantándome la siguiente estrofa.

Le sonreí dulcemente, juntando mi nariz con la suya, acariciando sus manos con delicadeza. Y me acerqué a su oído cantándole la siguiente estrofa.

—Porque lejos no sirve mi mano para caminar, porque solo espero que algún día puedas escapar.

Hugo me besó con todo el amor y la ternura del mundo, la nariz, agarrando más fuerte mis manos. Después se acercó a mis labios y los besó muy delicadamente, entregando en ese beso todo su amor. Para después acercarse a mi oído y cantarme la siguiente estrofa de la canción, que en ese momento era nuestra banda sonora.

—Yo te esperaré nos sentaremos juntos frente al mar, y de tu mano poder caminar y aunque se pase toda mi vida, yo te esperaré. Sé que en tus ojos

todavía hay amor y tu mirada dice volveré, y aunque se pase toda mi vida yo te esperaré.

Nuestros corazones latían al mismo tiempo, y cada vez más apresurados, eran un corazón de nuevo. Nuestras almas estaban unidas en una.

Mis ojos se volvieron a inundar de lágrimas de felicidad. Estar con él así, era el mayor regalo del mundo. Era lo más importante para mí, sentir su amor, su calor, su olor, su cuerpo... y unirnos en un alma sola era lo más bonito que se podía sentir en la vida.

Eso era el paraíso, ese que alguna vez intentan explicar en las películas, era lo

que sentíamos nosotros cada vez más fuerte. El verdadero paraíso que solo llegaba una vez en la vida, ese que sólo alcanzabas cuando de verdad amabas, y que pocas personas en su vida llegaban a alcanzar. Eso solo lo sentía con su Hugo, lo más importante en mi vida y él que me había dado tanto. Con él había vivido todos los sentimientos y quería vivirlos al máximo toda mi vida con Hugo.

Me acerqué a su oído y le canté la otra estrofa que seguía de nuestra canción. —Nos sentaremos juntos frente al mar, y de tu mano poder caminar. Me besó muy fuerte en la mejilla y se acercó a mi oído.

—Sé que en tus ojos todavía hay amor, y tu mirada dice volveré, y aunque se pase toda mi vida yo te esperaré.

Limpié las lágrimas que caían de los ojos de mi amado, con toda la ternura del mundo, después besé sus mejillas muy delicadamente, llenando cada rincón de su cara de besos, besos llenos de amor, afecto, cariño y dulzura. Todos los sentimientos que mi corazón albergaba hacia él, el hombre de mi vida, mi novio, mi vida y mi todo.

Me solté de sus manos y rodeé su cuello con los brazos, pegándome más a él.

Nuestros cuerpos se rozaron sintiendo los dos un choque eléctrico que nos

recorrió por completo. Era como un fuego abrasador que nos quemaba, el fuego de la pasión que también nos envolvía.

Besé su lóbulo como a mi enano le encantaba y volví a cantar de nuevo. —Y aunque se pase toda mi vida yo te esperaré.

En ese momento, el altavoz sonó, rompiendo ese mágico momento entre los dos.

Había llegado el momento de la despedida, nuestros caminos se separaban por primera vez, estaríamos a miles de kilómetros uno del otro. Y eso nos partía el alma en dos, aunque solo

fueran por unos meses, unos meses demasiados duros.

—Señores pasajeros, el vuelo con destino Madrid va a efectuar su salida en unos momentos, así que vayan pasando por la puerta de embarque. Gracias.

Con todo el dolor de mi corazón me separé de él. Mis ojos se aguaron más al mirarle a sus océanos. Y podía sentir como Hugo sentía el mismo dolor que yo, y eso me destrozaba más. Me acerqué a él y me perdí en su boca aferrándome a ella, como un salvavidas que me protegía de una muerte segura, lo que estaba sintiendo al separarme de mi

niño, el destino nos estaba enviando a ella al alejarnos. No había dolor más grande que estar lejos de Hugo.

—¡Mi amor, no olvides que te amo, ¿eh pequeño?! Nos vemos en unos días, y recuerda, te estaré esperando siempre.

—Le di otro beso mientras me iba para la puerta de embarque.

Varios meses después

Otra vez, me encontraba delante del restaurante que emulaba al Titanic, que cada vez me tenía más fascinada, pero esta vez, no era la despedida de un amor, era el reencuentro de dos almas que se habían extrañado mucho estos meses, aunque nunca se sabía las

sorpresas que el destino te tenía preparadas, pero yo las quería descubrir.

Así que me cogí el vestido negro largo que llevaba para no caerme, y entré de nuevo dentro, otra vez admirando la belleza que radiaba la gran escalinata con la luz de la luna iluminando la talla de roble.

¿Qué pasaría en esa cena? La verdad que no lo sabía, pero estaba deseando descubrirlo.

Una sombra acercándose a mí, a una velocidad importante, me estaba nublando la razón, había llegado el momento que había estado esperando

todos estos meses, y la verdad, que pensaba que me iba a caer al suelo, de lo que se movían mis piernas parecían gelatina.

Nuestras miradas se encontraron y en ese momento teníamos tantos sentimientos encontrados y cosas que decirnos que no salían las palabras.

Continuará...

Sorpresas Inesperadas

Hoy es 14 de febrero, el día del amor, de los enamorados, de la amistad para muchos y para otros muchos que no creían el amor, el gran invento del Corte Inglés.

Y eso le pasaba a nuestra querida Larraitz Alonso, protagonista de esta preciosa historia de amor, que no creía en ese sentimiento tan bonito y sincero, lleno de puro fuego, y a continuación os relato porqué.

Todo comenzó hacía ya seis meses, en el

mes de agosto de 2014, ya que nos encontramos en el año de la niña bonita, ya que al número quince le llaman así, en fin cosas de los juegos de azar que le vamos a hacer. Bueno, no me enrolló más que parezco una persiana, jajaja.

La historia transcurre en el precioso pueblo Vizcaíno de Gernika, sí, llamado igual que el famoso y espectacular cuadro de Picasso.

Eran las fiestas del pueblo, que se celebran todos los años en la segunda semana de Agosto y con dos semanas de duración.

Como todos los años, Larraitz, nuestra amada protagonista, se puso su pantalón

vaquero azul oscuro que marcaba muy bien sus curvas, una camiseta blanca de tirantes, una blusa transparente azul cielo y el característico pañuelo azul de cuadros atado en su fina muñeca, tradición de los pueblos de aquella zona.

Cuando ya estuvo vestida, se maquilló suavemente recogiendo su largo cabello castaño oscuro con dos pinzas como le gustaba a Jon, su novio, «ya que decía que así era más fácil besar su cuello».

Ella se rió al recordar cuando se lo dijo, era lo que más le encantaba de su novio, su naturalidad.

Cuando estuvo preparada del todo, cogió su iPhone blanco nuevo que él le había regalado días atrás, ya que en un mes era su cumpleaños y le mandó un WhatsApp.



Nuestro protagonista de esta historia Jon Gallardo, se estaba terminando de poner la camiseta blanca de Billabong, cuando su iPhone 4s blanco comenzó a sonar. «El WhatsApp seguro es de esta», pensó mientras se ponía bien la camiseta y se

peinaba un poco su dorado pelo, poniéndoselo de punta.

Así que cogió el móvil y vio que tenía veiente WhatsApps, uno de su novia, dieciocho de su grupo de amigos del local y otro que le sorprendió bastante por ser de quien se trataba, de su ex, a la que había dejado por Larraitz hacía ya tres años.

Suspiró con fuerza pasando de ese WhatsApp, ya que no quería saber de ella después de todo el daño que le había hecho y se dispuso a leer el WhatsApp de su niña, a la que amaba con locura y la que volvía de color su mundo.

 Chat

Larraitz 🥰🥰



¡Larraitz, cariño! Salgo ya de Amore, en 20 minutos más o menos estoy ahí, espérame en tu porta, un muxu te quiero con la vida, ya lo sabes 🥰🥰🥰🥰

20:01 ✓✓

Cuando terminó de mandar el WhatsApp, cogió las llaves de su coche y fue para Gernika al encuentro de su novia.

Ella sonrió al leer el whatsapp de su chico, así que cogió una chaquetita de punto, porque luego por las noches refrescaba y bajó abajo a esperar a su rubio adorado.

20 minutos después él llegó, aparcó su coche cerca de la casa de ella y se dirigió al portal donde Larraitz lo esperaba.

Cuando por fin se vieron, sus caras se iluminaron y corrieron hacia su encuentro.

Así que cuando los dos protagonistas estaban frente uno del otro, sintieron como el tiempo se detenía y no había nadie más que ellos y su amor.

Jon y Larraitz sentían como sus corazones se aceleraban y las famosas mariposas revoloteaban por sus estómagos, al igual que el primer día que se vieron en clase, cada vez que se

miraban el amor que sentían era cada vez más intenso, se amaban cada día más y eso era precioso.

Jon, poco a poco fue acercando sus carnosos labios a los finos y sensuales de ella, y los rozó con una suave caricia que hizo que el cuerpo de los dos se electrificara, que sintieran una gran descarga eléctrica recorrer sus cuerpos, que dejó a su paso un pequeño escalofrío que erizó la piel de ambos.

¡Era increíble!, No sé podían creer que siempre que se besaban parecía que lo hacían por primera vez experimentando las mismas sensaciones.

Jon comenzó a besarla dulcemente

mientras Larraitz empezó a abrir la boca poco a poco, invitando a la lengua de Jon meterse en su cálida boca para que sus lenguas se entrelazaran y empezaran a jugar el juego que estaban deseosos de empezar.

Él sonrió y sin tardar le metió bien la lengua hasta la campanilla entrelazando su lengua con la suya, jugando bien con ella.

Mientras cogía las suaves y finas manos de Larraitz y las entrelazó con las suyas, el beso cada vez se fue intensificando y sus bocas se devoraban con ansias aferrándose el uno al otro, como si sus lenguas fueran el único salvavidas que

los mantenía con vida.

Minutos después se separaron poco a poco respirando agitados, sin dejar de mirarse a los ojos fijamente. Sus corazones latían al unísono deseando unirse en uno, sus cuerpos ardían de deseo de sentirse piel con piel y ser sólo uno, estaban deseando sentirse, y sabían que no iban a poder reprimir mucho este deseo que les quemaba la piel y el alma cada vez que se veían.

—Amore —dijo ella perdiéndose en el azul mar de la mirada de su amado, mientras acariciaba su suave dorado pelo rapado por los lados—. ¿Nos vamos?

—Claro, cariño, vamos —dijo él mirando sus hermosos ojos negros noche con amor, acariciando su cintura ardientemente haciendo que sus pieles cada vez ardieran más.

Larraitz le cogió la mano a su chico entrelazándola con la suya y fueron a las txosnas (peñas en euskera), donde les esperaban sus amigos. Cuando llegaron saludaron a todos con dos besos y cuando acabaron de saludar, él fue a la barra a pedir las bebidas.

Cuando estaba en la barra sintió como una mano se posaba en su duro y formado culo y Jon sonrió, pensando que se trataba de su chica.

—Cariño, ya se nota que no puedes vivir sin mí, ¡eh! —dijo girándose para darle un buen morreo al amor de su vida. Pero sus ojos azules se quedaron muy sorprendidos, al ver que la figura que estaba delante de ellos no era la de su novia, si no la de su ex. Sintió como la rabia se apoderaba de él tensando su fornido cuerpo. «¿Cómo podía ser tan cínica de venir hasta aquí? y de tocar su trasero como si nada hubiera pasado?», estaba que se subía por las paredes del enfado tan grande que tenía. —¿Qué cojones estás haciendo aquí, Izaskun?

—Saludarte y tomarnos algo, como los viejos tiempos —dijo hablando sensual acariciando los musculados brazos de su

ex novio, mientras se lamía sus labios porque sabía que a Jon le volvía loco eso.

—Izaskun, que nos conocemos, ¡eh! — dijo apartando las manos de ella furioso, mientras la miraba a sus ojos color café muy serio. No le estaba gustando nada lo que estaba haciendo, ya que la conocía bastante bien y sabía que sus intenciones eran bastante oscuras. —Además no quiero tomarme nada contigo.

—Lo sé, Jon, y mi cama también —dijo pegándose a su musculado cuerpo, poniendo sus manos en el suave cuello de él acariciándolo fogosamente.

Y cuando vio que Larraitz, la actual

novia de Jon, se acercaba a ellos, puso en marcha su plan cogiendo bien a Jon para que no se pudiera separar y lo besó salvajemente, con ansia, lamiendo sus carnosos labios fogosamente, sonriendo con maldad y de felicidad, por estar de nuevo en sus musculados brazos que tanto echaba de menos.

Él, furioso, se intentó separar de ella y cuando por fin lo logró, sus ojos color mar se encontraron con la persona que más amaba llorando destrozada, mientras negaba con la cabeza.

—¡Eres un cabrón, Jon! —exclamó súper enfadada.

Su novio, su príncipe azul, la estaba

engañando y no veas cómo dolía, dolía demasiado.

Su corazón estaba desgarrado, era un dolor tan grande lo que sentía ver a su novio, «¡con esa guarra!», comiéndose la boca, después de todo el daño que ella les había hecho.

Así que esa era «¡su manera de pedir los tragos! ¡Besarse con esa suelta!, ¡Menudo cabronazo el rubio musculitos salido de mujeres, hombres y viceversa!, sí, mucho no te engañaré y a la primera de cambio zas, la cambiaba por su ex, ¡Es que lo mataba ahora mismo!».

Sus hermosos ojos negros se empezaron

a aguardar, amenazando por inundar toda la estancia de agua.

—¡Larraitz, no es lo que parece, te lo juro!, Déjame explicarte por favor — dijo suplicante, mirando a su amada con sus ojos azules vidriosos de la tristeza que se estaba anidando en su corazón.

«No podía dejar que Larraitz cayera en la trampa, que les había tendido la muy zorra de su ex, no quería perderla, porque la sola idea de hacerlo le destrozaba el alma. ¡Era como estar muerto en vida!».

Se limpió las lágrimas que caían de sus dos océanos, porque la idea de estar separado de ella, era como si en su

corazón se clavaran mil navajas.

—¡No intentes explicar algo que he visto con mis propios ojos!, ¡Que conmigo eso no funciona! ¡Quédate con la furcia esta!, ¡Y olvídate de que existo, Jon Gallardo! —dijo mientras se acercaba él y le cruzaba la cara con todas sus fuerzas. Sus dos luceros se inundaban más de lágrimas, rompiendo a llorar desgarrada. La traición de Jon la dolía demasiado, era como si diez mil espadas se clavaran en su corazón rompiéndoselo en mil pedazos. «¿Por qué la había engañado?, ¿por qué la había jurado amor eterno si no lo sentía?» Se sentía como un juguete utilizado. Él había jugado con ella de la

peor manera que se podía hacer. «Hoy, Jon Gallardo, había matado a Larraitz Alonso, para siempre, ella no volvería a amar». —¡Te odio, Jon Gallardo!

Se quitó la alianza de plata con sus nombres grabados que él le había regalado para su tercer aniversario y se la tiró a la cara.

Y salió corriendo de allí hasta donde estaban sus amigas, llorando desconsolada.

Jon roto de dolor cogió la alianza de la arena, mientras se tocaba su mejilla roja adolorida por el golpe. Sentía como ardía su cara mientras miraba como se iba la única mujer que había amado en

su vida, con un único propósito:
reconquistarla.

Seis meses después

Larraitz se preparaba en su habitación, hoy vería por primera vez a su admirador secreto, con él que llevaba hablando por whatsApp desde hacía ya cinco meses desde que le agregó al Facebook.

Se llamaba Aitor Ballesteros y lo que había visto de él le había gustado bastante, es cierto que estaba cerrada al amor, después de lo que había pasado con Jon, hacía ya seis largos meses, pero como decía María, su mejor amiga, se tenía que dejar llevar por el amor que

le ofrecía Aitor y ella, la verdad, se veía realmente preparada.

La verdad que fue un poco extraña la manera de conocerle, porque ella no solía agregar desconocidos así porque así, y menos chicos, después de la decepción amorosa que había tenido con Jon, pero una fuerza interior la impulsó a aceptarle, y no se equivocó al hacerlo, porque había descubierto a un chico súper sencillo, cariñoso, en resumen, un chaval de los pies a la cabeza que le había devuelto las ganas y la ilusión por enamorarse de nuevo.

Pero no se podía engañar a sí misma, en su corazón seguía alojado el gilipollas

del rubio, pero era normal, cuando se amaba tanto a alguien, y ese amor nunca se iba a borrar por mucho que quisiera hacerlo, pero bueno, tendría que aprender a vivir con ello.

Tenía que explicarle a su corazón, que Jon no volvería jamás, que estaba con la tonta de su ex, que la había engañado y jugado con sus sentimientos, y que ese amor tan grande que sentía por Jon tenía que dárselo a Aitor, porque él estaba haciendo méritos para ocupar ese lugar.

Además, habían quedado en un día muy bonito, puesto que hoy era San Valentín, el día del amor, y la joven morena, esperaba vivirlo de nuevo, para cerrar

para siempre las heridas del pasado, esperaba esta vez que con Aitor sí fuera para siempre.

Así que se puso un vestido rojo pasión, como la pasión que esperaba vivir con su más ferviente admirador, de corte asimétrico y largo hasta la rodilla, se calzó sus zapatos de tacón de aguja de doce centímetros negros y se maquilló suavemente.

Cuando estuvo lista, bajó abajo donde estaba el chofer, que la tapó sus luceros con una venda del mismo color que la noche y la ayudó a subir a la limusina de princesa, que la llevó a su destino, la paradisiaca playa de Laga.

Cuando llegaron a Laga, el chico moreno y alto la cogió de la mano ayudándola a bajar, la quitó con cuidado la venda que cubría sus ojos y la miró con una gran sonrisa, desnudándola con la mirada, deslumbrado por la belleza de Larraitz.

—Señorita, ya hemos llegado a su destino, disfrute de la estancia en el paraíso y espero que haya disfrutado del viaje —dijo sin dejar de mirar la belleza de la joven.

Larraitz abrió y cerró los ojos para acostumbrarse de nuevo a la luz tenue de las farolas, que iluminaban su preciosa cara de porcelana.

Y cuando vio que estaba en Laga, una de sus playas favoritas, una sonrisa amplia y enorme se dibujó en su rostro iluminándolo, era el vivo retrato de la felicidad. No podía ser más feliz ahora mismo, sentía como su corazón latía apresurado y se le iba a salir del pecho de un momento a otro.

— ¡Gracias! —exclamó sonriendo al chico con su dulce sonrisa—. Todo ha sido muy agradable y perfecto —dijo dándole un beso en la mejilla suave, para agradecerle lo bien que la había tratado.

La verdad que el chico había sido muy agradable, haciéndola sentir muy a gusto

y cómoda durante todo el viaje.

—No hay de qué, bella, ha sido un placer —dijo devolviéndole los dos besos, «¡qué bien olía! Era muy agradable el perfume que soltaba». —El señor Ballesteros, me ha dejado esto para usted, un placer haberla conocido, ¡hasta luego! —Le dio una caja roja de corazones que ponían te amo, y se subió a la limusina marchándose.

Larraitz miró la caja con una sonrisa, su San Valentín especial acababa de comenzar, y por fin iba a conocer a Aitor.

Abrió la caja con cuidado y sacó el papel que contenía la caja con una

sonrisa, «qué detallista el chico, ¡qué mono!»).

¡Mi princesa, Larraitz! Es un placer para mí disfrutar del primer San Valentín a tu lado y de por fin conocerte en persona después de tantas conversaciones por WhatsApp. Espero que te guste la sorpresa que te tengo preparada.

¡Feliz San Valentín!

De tu más ferviente admirador, Aitor

Larraitz sonrió mientras pensaba que era un bobo, pero un tonto que había recuperado su ilusión en el amor y sus ganas de volver a enamorarse y de ser amada.

Así que se fue para la playa, caminando por la fina arena con cuidado para no caerse, muy ilusionada y con el corazón acelerado, ansiosa por descubrir la sorpresa que le esperaba.

Cuando vio una manta con velas rojas llenas de pétalos y que a su lado había un corazón que ponía, «Jon & Larraitz, feliz San Valentín, te amo», rodeado de velas blancas.

Se llevó las manos a la boca asombrada, mientras sus preciosos ojos negros se aguaban de la emoción que sentía en este momento, no se podía creer lo que estaban viendo sus luceros, Jon, su rubio, era Aitor Ballesteros, y le había

preparado la sorpresa más bonita que jamás había visto en su vida.

Su corazón se aceleró como nunca, mientras lo buscaba por todos los lados para correr a abrazarlo y no soltarlo nunca más.

Con esta sorpresa y todo lo que había hecho estos meses, la había demostrado que él la amaba como nunca y que ella como una gilipollas, había caído en la trampa de Izaskun. «¡Qué gilipollas había sido!, Como pudo creer en lo que había visto, sin escuchar las explicaciones de su chico».

Una mano posándose en su cintura y agarrándola con fuerza, la sacó de sus

pensamientos y sus llorosos ojos se encontraron con la mirada azul profunda de él, que tanto de menos había echado.

Ahí estaba Jon, su príncipe azul, vestido con un pantalón negro y una camisa blanca, más guapo que nunca, pegándola a su musculado cuerpo una vez más, mientras la miraba con ese amor que solo en sus ojos había visto.

—Larraitz, te amo, Izaskun nos tendió una trampa, fue ella la que me besó te lo juro —dijo acercándose más a su amada mientras la pegaba más a su fornido pecho.

La había echado de menos en estos seis meses que habían pasado separados, y

que se le habían hecho eternos.

Por fin la tenía enfrente de él, mirándole con esa mirada que le daba tanta vida.

Jon al día siguiente de la desagradable ruptura y más dispuesto a recuperarla que nunca, fue hablar con la mejor amiga de su novia, María, y entre los dos planificaron este romántico plan, que le había traído de vuelta a su gran amor.

—Jon, no hace falta que me expliques nada, yo fui una tonta al creerla, pero ahora sé que siempre me has amado y que nunca me has engañado.

—Larraitz, tranquila que no pasa nada, ven, tonta olvidemos el pasado y

vivamos el presente —dijo mirándola fijamente a sus ojos negros y la abrazó muy fuerte llenándose de ella, aspirando su dulce aroma—. Te quiero, Larraitz.

Y así abrazados, vivieron San Valentín nuestros protagonistas, demostrando que su amor era más fuerte que las intrigas que quería levantar su ex.

FIN

Selección Musical

“Escondidos”

Cantantes: Cristian Castro y Olga Tañon

Año: 1998

“Eres”

Artista: Dani Martín

Álbum: Pequeño

Fecha de lanzamiento: 2010 Género:

Pop

“Yo te esperaré”

Artista: Cali y El Dandee Álbum: 3

A.M.

Fecha de lanzamiento: 2012 Género:
Pop

Biografía

Nací un 26 de Octubre en Torrejón de Ardoz (Madrid), aunque prácticamente desde que nací vivo en la ciudad cervantina de Alcalá de Henares (Madrid). Amante de la lectura desde bien pequeña, siempre soñé con ser escritora y hacer soñar a mis lectores con mis historias de amor, como mis escritoras favoritas siempre lo han logrado conmigo.

Vi mi sueño cumplido cuando el 4 de

septiembre del 2014, salió a la venta mi primera novela Milagros de Amor, ahora llamada Deseos Cumplidos que próximamente saldrá a la venta con la Editorial Leibros. Próximamente también saldrá a la venta mi siguiente Saga de libros únicos llamada Destino, conocida antes como la Trilogía Déjame, con diversos cambios. También tengo una antología benéfica, de las que estoy muy orgullosa.

Participo en varias antologías que han salido este año, una es Pisadas que dejan huellas con el relato Amor Perruno, que organizó mi compañera de editorial Ana, y la otra es Mi princesa Rett organizada por mi editora y amiga

Lorena Sampedro con el relato Cuando Tú Llegaste.

Aunque mis primeros pinitos en la escritura, vinieron de la mano de fanfics en varios foros de televisión con gran éxito. Siendo mi primera novela Milagros de amor un éxito, obteniendo muy buenas críticas de mis lectores.

Obras publicadas Flechas de Cupido- Antología Benéfica,

con el relato **Sorpresas Inesperadas** (febrero 2015).

Pisadas que dejan huella-

Antología Be

néfica, con el relato Amores Perrunos
(junio 2016).

Mi Princesa Rett- Antología Benéfica, con

el relato Cuando Tú Llegaste (agosto
2016).

Molinos de Fuego- relato auto publicado en

Amazon (Septiembre 2016).

AGRADECIMIENTOS

Bueno, pues aquí estoy escribiendo los agradecimientos de mi segunda novela. Nunca pensé que iba a llegar hasta aquí, que mi sueño llegaría tan lejos y que estuviera aquí escribiendo mi segunda novela. Porque como dice Dani Martín, uno de mis cantantes favoritos en su canción “la suerte de mi vida: en mi cabeza había un sueño y se ha hecho realidad”. Sí, mi sueño de niña se ha cumplido y lo mejor de todo es que sale con editorial, algo que nunca pensé que sucedería y esto es gracias a muchas personas a las que quiero agradecer.

A mi familia, mi padre y mi hermano, que sin ellos no sería quien soy. A mi madre y a mi abuela, mis ángeles desde el cielo, que me cuidan y me protegen. A mi abuelo, que desde siempre me ha guiado por el camino correcto, apoyándome en todo.

A mis amigas, especialmente a mis vascas, mi tata Iratxe, mi doña audios y alegría, Amaia, y a Larraitz, que os quiero un montón, que gracias por apoyarme siempre, y darme las alas día a día para poder volar, sin vosotras no estaría escribiendo esto y lo sabéis.

A Lorena Sampedro, por darme la gran oportunidad de publicarme, eres una

persona muy especial, y una gran amiga, gracias por apoyarme en todo, te quiero.

A mis compis de la editorial que son lo más, especialmente a mi Isa, Belén, Paula, Cris, Luis, Adolfo, Nuri, Amagoia, Víctor, Ana, Vanessa, Silvia, Miriam, María, Mar, Noe gracias chicos sois geniales.

A mis niñas del grupo de WhatsApp, especialmente a Neus, Mercedes, Pili, Elena, Emi, Noe, Scarlett, Montse, Val, Ainhoa, Izaskun, Verónica, Minny, Iris, Marta, Celines, gracias por ser tan especiales como sois, y por estar siempre ahí, os quiero.

A mi gente de Facebook que sois muy

especiales, muchísimas gracias por todo.

Y por supuesto a vosotros, a mis lectores, que día a día me apoyáis con vuestros mensajes y comprando mis novelas, gracias porque vosotros hacéis que siga con muchas ganas de seguir escribiendo.